

JUDÍOS Y CRISTIANOS EN ILIBERRIS

La cristianización del mundo romano tuvo unas evidentes repercusiones en la historia de los judíos; dejaron de ser personas corrientes y anónimas dentro de la amalgama cultural y étnica del imperio para ser de inmediato señalados y marginados. El judaísmo, de ser una

religión lícita, se convierte en un problema, en el problema por excelencia para la jerarquía cristiana. ¿Qué hacer con los judíos?. Discriminación y presión proselitista caracterizan las nuevas condiciones de vida judía en el imperio cristiano

Debido a la aparición del problema judío, las informaciones sobre los judíos en la Hispania romana, que tan escasas son para los primeros siglos, empiezan a ser más ricas. Algunos de los textos más interesantes tienen relación con Iliberris. El primero de ellos es el Concilio de Elvira (principios del siglo IV d.C.), el primer concilio de las iglesias hispanas del que tenemos noticia y el más antiguo documento canónico relativo a la polémica judeo-cristiana. Del total de 81 cánones de las actas conservadas, cuatro se refieren a los judíos.

LA INFORMACIÓN SOBRE los judíos continúa con las homilías de Gregorio Iliberritano o Bético, que debió ser obispo de Iliberris durante casi toda la segunda mitad del siglo IV d.C. Entre otras obras, se conservan veinte homilías (Tratados sobre los libros de las Santas Escrituras). Dos de ellas están dedicadas a prácticas judías: la circuncisión (homilía IV) y el sábado (homilía VIII). Sin duda el obispo trataba de atajar ciertas prácticas judaizantes entre los cristianos de Elvira. Se ha dicho que la población judía debía ser numéricamente importante y muy influyente. Según algunos investigadores, buena parte de los cristianos de Iliberris debían de ser de origen judío.

EN CONCLUSIÓN, EN EL SIGLO IV, en el sur de la península Ibérica, en concreto en Iliberris, las relaciones entre cristianos y judíos debían ser fluidas y frecuentes; no existía una definida separación entre ambos grupos; los ritos y oraciones eran muy parecidos, lo que —para disgusto de la jerarquía cristiana— conducía a prácticas judaizantes. En suma, un cristianismo alejado de la normativa emanada de la autoridad religiosa. Y también un judaísmo que no es el que conocemos por los textos rabínicos, que con la misma fuerza prohíben contactos y contaminaciones: comidas en común, matrimonios mixtos, etc.

ESTA COMUNICACIÓN fue desapareciendo conforme se elevaban las barreras y los controles. Los siglos siguientes nos presentan un proceso de paulatina mar-



Menorah (candelabro de los siete brazos). Biblia de Cervera (ca. 1300). (Biblioteca Nacional de Lisboa).

ginación y segregación de los judíos, que culmina en la época visigoda. Son siglos oscuros por la poca información y documentación sobre Granada, oscuros también porque en el reino visigodo se va a producir una de las primeras manifestaciones de furioso, violento e irracional antijudaísmo, realmente excepcional en el marco del Occidente europeo.

RESENTIDOS POR LA PERSECUCIÓN secular cristiana y animados por las hazañas de un pueblo de liberadores que, sin duda, anunciaban la proximidad de la verdadera redención de Israel, los judíos hispanos recibieron con los brazos abiertos a los conquistadores árabes y colaboraron activamente con ellos.

El motivo de la última persecución anti-

judía en el reino visigodo fue, como expuso el rey Égica en el XVII concilio de Toledo, el descubrimiento de un complot de los judíos del reino con sus hermanos del otro lado del Estrecho. De esta acusación no habla ninguna otra fuente. De hecho, las fuentes árabes insisten claramente sólo en que los judíos, que formarían las guarniciones de las plazas recién conquistadas, fueron activos colaboradores.

EL TEMA DE LA TRAICIÓN judía en la pérdida de España, que encontramos ya perfectamente definido en Lucas de Tuy (siglo XIII), va a ser uno de los argumentos que utilizarán las obras antijudías y anticonversas del siglo XV. La perfidia judaica es un peligro. A judíos y conversos hay que controlarlos y expulsarlos. ■

LOS CÁNONES DEL CONCILIO DE ELVIRA Y LOS JUDÍOS

XVI QUE LAS DONCELLAS FIELES NO SE CASEN CON INFIELES

A los herejes que no quisieren volver a la Iglesia católica no se les dará por mujeres vírgenes cristianas. El motivo para negar el consorcio con judíos y con herejes es porque no puede haber sociedad entre un infiel y un fiel. Si los padres violasen esta prohibición, se abstendrán de la comunión por cinco años.

XLIX QUE LOS JUDÍOS NO BENDIGAN LOS FRUTOS DE LOS CRISTIANOS

Amonéstese a aquellos que cultivan las tierras, no permitan que sus frutos, recibidos de Dios como acción de gracias, sean bendecidos por los judíos, para que no aparezca vana y burlada nuestra bendición. Si alguno después de esta prohibición continuare haciéndolo, sea totalmente excluido de la Iglesia.

XL ACERCA DE LOS CRISTIANOS QUE COMEN CON LOS JUDÍOS

Si algún clérigo o cristiano tomase sus manjares con judíos, decidimos se abstengan de la comunión a fin de que se enmiende.

LXXVIII DE LOS FIELES CASADOS SI COMETIEREN ADULTERIO CON MUJER JUDÍA O GENTIL

Si algún fiel casado cometiere adulterio con mujer judía o gentil, apártese de la comunión, pero si fuere descubierto por acusación de otros, cumplirá cinco años de conveniente penitencia, pasados los cuales podrá ser admitido de nuevo a la comunión del Señor.

JOSÉ VIVES.

'Concilios visigóticos e hispano-romanos'. (Barcelona-Madrid, 1963)

GREGORIO DE ELVIRA HABLA SOBRE LA CIRCUNCISIÓN

Y dijo el Señor a Abrahán: Guardarás mi alianza tú y tu descendencia después de ti: todo varón de entre vosotros será circuncidado (Gen 17,9-10).

"Como quiera que discutimos a menudo con los judíos sobre la circuncisión, y la presente lectura nos advierte que debemos hablar de ella, hay que buscar la razón por la que la circuncisión se le ordena con tanta insistencia al pueblo de Israel...".

"Estos son los tres motivos, por los que fue necesario que el pueblo judío recibiera por un tiempo la circuncisión. Aunque estas tres razones de la circuncisión corporal —las de la figura, la culpa y la estirpe—, no se nos hubieran manifestado, debería estar claro para nosotros que cualquiera que fuese la causa de la circuncisión, o su virtud o su beneficio, todo ello ha prescrito por la gracia del evangelio con la venida de Cristo, quien, después de quitar de nuestra cerviz el yugo insostenible de la ley y descargar el peso de los preceptos, tenía que darnos una nueva ley...".

"Por eso, amadísimos hermanos, rechazadas las fábulas judaicas y las calumnias de los herejes, edificuémonos totalmente en el amor de Cristo, en el sacramento de su evangelio, y así, quienes por la fe hemos sido liberados de las cargas de la ley, por la misma fe podamos gozar en el reino de Dios. Por nuestro Señor Jesucristo, a Él el honor y la gloria por los siglos de los siglos. Amén".

Trad. J. Pascual Toro. "Fuentes patristicas", 9. Madrid, Ciudad Nueva, 1997.

LOS JUDÍOS Y LA CONQUISTA

"El destacamento que fue hacia Rayya la conquistó, y sus habitantes huyeron a lo más elevado de los montes; marchó enseguida a unirse con el que había ido a Elvira, sitiaron y tomaron su capital, y encontraron en ella muchos judíos. Cuando tal les acontecía en una comarca reunían todos los judíos de la capital, y dejaban con ellos un destacamento de musulmanes, continuando su marcha el grueso de las tropas. Así lo hicieron en Granada, capital de Elvira, y no en Málaga, capital de Rayya, porque en ésta no encontraron judíos ni habitantes, aunque en los primeros momentos de peligro allí se habían reunido".

AJBAR MACHMUÁ (colección de tradiciones). Crónica anónima del siglo XI. Trad. E. Lafuente Alcántara. Madrid, 1867



Arco de Tito (Roma). Desfile triunfal tras la conquista de Jerusalén (detalle).